



### Referente al Child Victims Act

Al escribir esta carta, no se sorprendan con lo que se acerca en los próximos días o semanas. Si han estado pendientes a la televisión, últimamente han visto un sin número de anuncios de abogados en búsqueda de clientes en respuesta a la ley Child Victims Act (CVA), que el estado de New York instituyó el año pasado. ¿Qué es esta ley, Child Victims Act, y qué significa para nosotros?

Esta ley, CVA, ha afectado varios cambios a la existente ley estatal la cual se dirigía al abuso sexual infantil; 1) extiende el plazo de limitación en NY; 2) permite cargos criminales contra los abusos sexuales de menores hasta que la victima alcance los 28 años, en casos de felonía, un aumento de los 23 años; 3) permitirá cargos civiles contra el abusador y la institución donde ocurrió el abuso, hasta la edad de 55 años; 4) permitirá a la victima abrir cargos civiles el 14 de agosto 2019, sin tomar en cuenta cuándo ocurrió el abuso.

Este cuarto punto es el que ha hecho posible los anuncios que han aparecido no solo en la televisión sino también en las publicaciones locales. Basta decir que la herida de la Iglesia se encuentra lejos de sanarse, si es que podemos hablar de eso. ¿A quién se refiere esto y que nos dice? Ciertamente hay muchas víctimas de abuso, ¡a cuántos de ellos les agradecería sanar sus heridas! También hay victimas secundarias, aquellos familiares y amigos que están heridos que se han alejado de la Iglesia. Luego aquellos de nosotros que nos quedamos, que confiamos en el bien estar de Iglesia y su misión pero luchamos fuertemente con las ofensas por sus miembros y en especial por aquellos que son clero (han habido maestros en las escuelas católicas y otros que han sido abusivos con nuestros jóvenes). No hay suficientes palabras en nuestra lengua que sean suficientes para expresar nuestros sentimientos – ‘disgustos’, ‘espanto’, ‘aterrorizado’, son simplemente significativos en el panteón de nuestras emociones que nos ha domado a todos durante este último año, reviviendo cada uno de las heridas y vergüenza que experimentamos en el 2002.

La Iglesia sufre de todos lados, sufre con los que sufren, oramos por todos los heridos, nos desalienta porque todo ha salido de dentro de la Iglesia. Como dice San Pablo; “Si un miembro sufre, sufren con el, todos los miembros; si un miembro se alegra, se alegran con el, todos los miembros.” (1Cor. 12:26)

Que todos llegáramos ha estar un día en el jubilo de la Iglesia y viviendo la vida Cristiana. Dios permita que así sea. Mientras tanto tenemos que orar que la sanación llegue, como dijeron los Obispos Católicos de New York el 23 de enero de este año; rogamos que la ley, Child Victim Act, traiga medidas de sanación a todos los sobrevivientes ofreciéndoles recursos y reconciliación.

A pesar de todo el impacto negativo que esto ha tenido en nosotros, nos mantenemos en fe y desafiantes en la noción de que los pecados de algunos no nos caractericen y definan. La buena voluntad y el arduo trabajo que continua día a día en nuestra Iglesia es una realidad que podrá ser invisible para el mundo que nos rodea, pero es una que viviremos continuamente al luchar por amor a Cristo Jesús, creyendo es su divina acción en nuestras vidas y buscar seguirle diariamente, habiendo aceptado y tomado su cruz presentada a nosotros en nuestro día. En su reflexión de cuaresma, en el Catholic Courier (el periódico católico diocesano), el Obispo Matano nos animó a que nos enfoquemos en Jesús en especial en el tabernáculo reconociendo que, a pesar de nuestros fallos en la familia y de la Iglesia, Jesús continua presente, vivo y listo para consolarnos en cuanto le busquemos. Mantengamos todas las victimas en nuestras oraciones que aquellos que le han herido se arrepienten y busquen el perdón y seamos todos ministros de reconciliación y testigos del amor misericordioso de Nuestro Señor, incluso cuando aseguremos todos los esfuerzos para proteger los más débiles y vulnerables que nos rodean.

La próxima semana les explicaré más en cuanto lo que la Diócesis de Rochester ha hecho referente al CVA y qué impacto tendrá en la Iglesia local en el futuro cercano.

Paz en Cristo,  
Padre Mickey